

January 2011

Hábitat rural y hábitat autónomo: nuevos escenarios hacia una nueva ruralidad

Jairo Alberto Coronado Ruiz

Universidad de La Salle, Bogotá, jaicoronado@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Ruiz, J. (2011). Hábitat rural y hábitat autónomo: nuevos escenarios hacia una nueva ruralidad. *Revista de la Universidad de La Salle*, (55), 99-114.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Hábitat rural y hábitat autónomo: nuevos escenarios

hacia una nueva ruralidad

Jairo Alberto Coronado Ruiz*

■ Resumen

La ruralidad, el hábitat rural y autónomo, son temas apasionantes que generan muchas expectativas dentro del desarrollo productivo de un país como Colombia. En este momento histórico es uno de los adalides políticos, económicos, sociales y culturales del plan de gobierno de la Presidencia de la República. Este artículo pretende conocer y reflexionar sobre la situación del hábitat rural y de la vivienda rural, sus problemáticas, y cómo pueden ser abordadas desde soluciones que tienen que ser estructuradas desde una correcta planificación, un nuevo orden tecnológico, social, económico, cultural y de aprovechamiento de los recursos naturales, que generen nuevos modelos de desarrollo para encontrar un equilibrio que busca mejorar la calidad de vida del habitante del campo y su comunidad. La academia, y en particular la Universidad de La Salle, han vuelto su mirada hacia proponer soluciones, programas e investigaciones que benefician el desarrollo de la ruralidad, la calidad de vida, los medios de producción, el buen manejo de los recursos naturales y la creación de un mejor hábitat rural para el desarrollo de un nuevo país.

Palabras clave: hábitat rural y autónomo, ruralidad, tecnología y vivienda rural.

* Arquitecto bogotano egresado de la Universidad de los Andes, con estudios de Arquitectura en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Docencia Universitaria e Investigación de la Universidad de La Salle. Stage en Administración y Proyectos de Construcción de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador líder del grupo de investigación Habitec-Hábitat y Tecnología. Profesor universitario y conferencista. Integrante del Centro de Investigación en Hábitat Desarrollo y Paz (Cihdep). Promotor del nuevo programa de tecnología en construcción y desarrollo en el hábitat rural, para la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: jaicoronado@unisalle.edu.co



Imagen 1.

Paisaje del hábitat rural llano y del Magdalena Medio

Fuente: elaboración propia.

Introducción

En este artículo se pretende retomar el tema del hábitat rural y el hábitat de características autónomas como temáticas y propuestas que automáticamente generan expectativas dentro de los modelos de desarrollo y nueva ruralidad en el ámbito colombiano. Hoy en día es un tema álgido y de punta que busca naturalmente como política, encontrar estrategias, modelos, formas y soluciones que contribuyan a mejorar aspectos relacionados directamente con la calidad del hábitat, en este momento enfocado hacia el contexto rural, y su relación directa con problemas de migración por efectos del conflicto, problemas de productividad, problemas relacionados con el fomento y la infraestructura de

servicios, problemas de optimización de recursos, problemas de características ambientales y ecológicas y problemas de hábitat autónomo. Abordar estas problemáticas se traduce en proponer desde la Universidad y a través del conocimiento, alternativas de mejoramiento puntual y territorial en el hábitat rural productivo (imagen 1).

Problemas latentes que enfrenta el hábitat rural en Colombia

La situación no es fácil: primero, definir un hábitat rural es casi una consecuencia de los conglomerados temáticos citados anteriormente. Hábitat rural se asocia indiscutiblemente con la vivienda rural y el territorio en donde conviven los miembros de una comunidad rural, que explotan o extraen recursos del medio que los rodea. “El factor más importante en la configuración o estructura del hábitat rural es el modo de apropiación y de adaptación del suelo a las necesidades humanas, o lo que es lo mismo, las características históricas del poblamiento” (Hazak, 1997).



Imagen 2.

Vivienda rural en el Llano

Fuente: elaboración propia.

El DANE nos certifica que la población rural de Colombia, en 2003, era de aproximadamente 12,5 millones de habitantes, equivalentes al 28% de la población total del país, es decir, aproximadamente 12,5 millones de colombianos. Esta situación presenta un cuadro social y de déficit frente a la vivienda del 57% en lo que se refiere al mejoramiento y a la necesidad de la construcción de vivienda. Estas cifras, traducidas a unidades de vivienda nos pueden acercar a un dato cercano a 600.000 unidades de vivienda. Estas cifras corroboradas con otros datos establecidos por el Compes o Conexión Colombia y la Red de Solidaridad, traducen una migración por desplazamiento del campo a la ciudad por efectos de contextos de violencia, pobreza, ausencia de servicios y otras causas, del orden de 170.000 personas por año.

También el DANE nos ofrece datos estadísticos absolutamente alarmantes, donde, de la población rural colombiana, el 82% puede considerarse pobre y el 42% se encuentra en situación de extrema pobreza. La calidad de vida medida en términos de acceso a servicios públicos, seguridad social, educación y condiciones de la vivienda, es inferior a la calidad de vida de los habitantes de las áreas urbanas, e inclusive de las áreas de borde de ciudad del país. El hacinamiento extremo y carencias en la infraestructura de saneamiento básico y deficiencias estructurales en gran número de viviendas, se constituyen en características comunes en las zonas rurales de Colombia.

Los datos estadísticos que se tienen por parte del DANE en lo que respecta a tenencia de la tierra son bajas, se asume que el 65% de quienes habitan en el campo pueden ser considerados propietarios de sus viviendas y parcelas, situación que en las últimas décadas se ha mantenido en ascenso, fundamentalmente por fenómenos como el desplazamiento forzado, las migraciones y el asentamiento en zonas de alto riesgo no mitigable.

En Colombia, el *habitante rural o del campo* como se conoce popularmente, presenta muchos matices referidos fundamentalmente a aspectos relacionados con la propiedad del suelo y de la tierra, aspectos por supuesto relacionados con las estrategias de producción, con la bondad y vocación del sector (agrícola, ganadero, minero, etcétera), con la diversidad de condiciones sociocultura-

les en las regiones, y también influyen de una u otra manera los grupos sociales a los que se pertenece este habitante (imagen 2).

Dentro de lo que podríamos establecer como un hábitat rural en Colombia, la principal actividad productiva sigue siendo la agropecuaria. El sector agrícola se modernizó medianamente debido a la implementación de políticas y estrategias como la llamada *revolución verde*. Esta consistió en las importaciones de técnicas y maquinaria agrícolas desarrolladas para los países de latitudes altas, como Estados Unidos y países europeos, que se caracterizan por paisajes homogéneos y suelos fácilmente mecanizables.

En Colombia, solo algunas regiones que cumplían características homogéneas, junto con la capacidad de inversión de recursos financieros, lograron desarrollar áreas con tendencias a la industrialización agrícola, y un modelo de desarrollo cimentado en el capitalismo agrario. "El proceso de modernización agrícola condujo a la consolidación del campesinado como sector productivo, generando actualmente más del 50% del producto agrícola y casi el 30% del pecuario" (Forero, 1999: 21).

Hoy en día se puede generalizar que pese los problemas de desamparo por parte de los gobiernos centrales, en Colombia la mayoría de los habitantes rurales se dedica a actividades agrícolas y pecuarias, pues estas generan empleos y producen una variedad de productos que se comercializan en los núcleos urbanos o sirven como materia prima para el desarrollo de procesos agroindustriales e industriales.

Sin embargo, la mezcla de la convivencia en el hábitat rural genera diferentes dinámicas, que hacen pensar en nuevas formas de ocupación, así como en nuevas formas de organización de la producción y de las diferentes cadenas económicas. En el país conviven en un mismo espacio el agricultor tradicional, dedicado a la agricultura de subsistencia, con el agricultor moderno, dedicado a la agricultura comercial, y, por qué no decirlo, con la mirada miope de los planificadores, la depredación de la urbanización rural de tipo turístico que aporta otras dinámicas de consumismo al medio rural. Asimismo, se encuentra el tra-

bajador agrícola sin tierra, el pequeño agricultor capitalista y el turista capitalino que ocupa espacios dedicados posiblemente a áreas productivas (imagen 3).



Imagen 3.

Productividad

Fuente: elaboración propia.

El modelo anterior de mezcla de usuarios en las diferentes áreas rurales de Colombia ha generado clasificaciones entendidas en el hábitat rural y caracterizado desde la ubicación, los conglomerados y la interacción social. Entendido este concepto, los emplazamientos rurales dependen de los programas de predialización, la localización de asentamientos nucleados y la localización de asentamientos dispersos.

La vivienda rural en el hábitat rural. Modelos y conceptos

En el orden de ideas anterior, podemos ver la vivienda en el hábitat rural como una *vivienda de carácter nuclear*, es decir, una vivienda asociada con otras para formar un conglomerado de convivencia, productividad, trabajo, ayuda y dinámicas sociales. Este modelo es claro en las veredas donde las agrupaciones se dan por familias de pequeños parceleros, de trabajo eminentemente agrícola y ganadero. En las viviendas rurales de carácter nuclear su característica colectiva va enfocada a albergar trabajadores de las fincas, de las plantaciones o de las áreas de desarrollo. Pueden albergar familias y trabajadores individuales.

Y el otro modelo podríamos establecerlo como *vivienda de carácter disperso*, que corresponde a emplazamientos solitarios dependientes generalmente de las viviendas de características nucleares, y sus fuentes de trabajo y producción dependen ya no de la pequeña parcela sino de una extensión mediana o grande, es decir, donde se pueden producir labores agrícolas o pecuarias industriales. La vivienda rural de características dispersas está asociada con núcleos familiares independientes (figura 1).



Figura 1.

Productividad y modelos de desarrollo en las viviendas en las áreas rurales

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con los anteriores modelos, la pirámide de producción y de trabajo se establece mediante una cadena afincada entre los centros de procesamiento y consumo en las ciudades, los centros poblados de acopio y comercialización, los hábitat rurales de vivienda nuclear y dispersa, donde el latifundio genera el trabajo para el pequeño parcelero, que necesita de este para completar su supervivencia y la de su familia, con el producto complementario de su pequeña

parcela. Estos modelos permiten establecer la complejidad de una comunidad social desde sus formas de organización social, su participación política, sus imaginarios culturales, su producción agrícola, la calidad de la vivienda, la infraestructura de su territorio, la gestión de los recursos naturales, etcétera; comprender el asentamiento humano, en este caso rural, y su forma de vida supone, por ende, ir más allá de entender estos modelos, analizarlos y reflexionarlos. La postura entonces debe ser más bien comprendida desde el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad rural como tal, que afecta a la comunidad con beneficios palpables, para evitar fenómenos de migración excesiva hacia las ciudades.

Para el caso específico del hábitat rural colombiano y sus asentamientos, se podría aseverar o definir el carácter de vereda como lo piensan teorías específicas como agrópolis:

Las veredas son las áreas que conforman y nutren a los municipios; agrópolis promueve que estarán organizadas como unidades familiares, sociales y económicas. Serán entidades de producción, elaboración, distribución y consumo de bienes y servicios. La población veredal estará organizada comunitariamente en empresas de producción asociación. El proyecto aplicará la economía solidaria. La población se alojará en aldeas aceptadas y clasificadas como la unidad urbanística básica de la nación (Mendoza, 2006).

Otros autores como Antonio García (1972) piensan que la realidad es diferente: los minifundistas y campesinos sin tierra, que comprenden la marginalidad campesina, ascienden en Colombia a un 67%, con una pobreza arraigada.

De todas maneras y de acuerdo con los datos de DANE frente a la población rural, hay estadísticas que nos dejan un tanto alarmados con respecto a la movilidad en el medio rural, por ejemplo, la movilidad de personas por diferentes causas dentro del ámbito intermunicipal ascendió a un total de 2.400.000 personas, y de ellas, 1.360.000 hacia otros departamentos, según se expresa en la tabla 1.

Tabla I.

Distribución de las personas que cambiaron de residencia durante los últimos cinco años

Ámbito de la movilidad residencial	Núm. de personas	%
Intramunicipal	7.033.275	71,29
Intermunicipal	2.390.220	24,23
Internacional	83.310	0,84
No informa lugar de residencia anterior	359.113	3,64
Total cambios de residencia	9.865.918	100,00

Nota: de los 2.390.220 cambios intermunicipales, 1.360.202 (56,9%) se dieron hacia otros departamentos.

Fuente: DANE, Censo 2005.

El Censo de 2005 nos muestra claramente que las mayores movilizaciones se dieron entre los cinco y los cuarenta años, lo que traduce un contexto de población activa y productiva dentro del ámbito nacional y dentro del ámbito campesino. Las causas principales vienen asociadas con el conflicto que vive el país y con la falta de servicios y oportunidades en el campo. Curiosamente se ve en la figura 2 un gran grupo de población entre los cinco y los quince años, es decir, una población que se está formando, y donde las expectativas de vida están presentes, en busca de un futuro mejor.

En un párrafo anterior se corroboraban cifras como la del déficit de vivienda rural en cerca de 600.000 unidades a nivel nacional, y una movilidad anual de cerca de 170.000 personas por año. El Gobierno nacional, a través del Ministerio de Agricultura, ha elaborado algunos planes de equidad rural, dirigidos a aminorar los déficits y a combatir los problemas de pobreza de las familias campesinas de los estratos 1 y 2 con subsidios hasta por 18 salarios mínimos. Este interés, aunque minoritario, es un esfuerzo que se podría capitalizar en acciones comunitarias dirigidas a las comunidades nucleares y seguramente tendría mayor efecto.

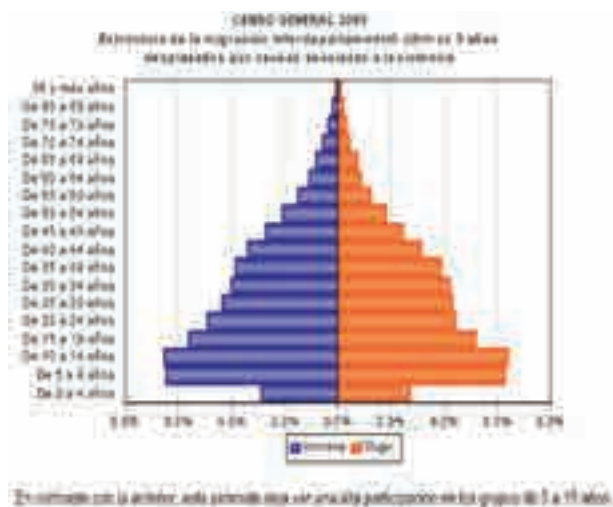


Figura 2.
Estructura de la migración interdepartamental en últimos cinco años, desplazados por causas asociadas con la violencia
Fuente: DANE, Censo 2005.



Imagen 4.
Corredor de vivienda campesina
Fuente: elaboración propia.

Hábitat autónomo y hábitat rural

La tecnología definitivamente es un medio importante para el buen desarrollo del hábitat rural, entendido como un hábitat completamente autónomo, pero asociado con un modelo de desarrollo que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores rurales.

Orozco y Rojas Otero asumen la expresión *vivienda rural*, entendida como “unidad de habitación, en las áreas rurales colombianas, como un complejo de edificaciones y espacios utilizados por el grupo familiar para su actividad constante y productiva” (2009). Cuando se habla de unidad constante y productiva, no se puede olvidar el concepto de *hábitat rural productivo*, lo cual se puede analizar desde dos puntos de vista: el primero como un hábitat rural productivo nuclear y el segundo como un hábitat rural productivo disperso. El primero, y tomando como referencia las definiciones de párrafos anteriores, se enmarca dentro de un concepto asociativo, es decir, un modelo de producción en grupo, y el segundo corresponde más al sentido de la gran producción o gran extensión de tierra que conduce a una industrialización o semiindustrialización de la producción agrícola y pecuaria.

Conceptos como *hábitat rural* y, en este caso, *vivienda rural* son complementarios, pero al mismo tiempo son diferentes. El hábitat rural se enmarca dentro de una conceptualización que apoya fenómenos regionales o territoriales de orden social, cultural, ecológico, ambiental, para darle respuesta a un entorno y a un espacio, no solo en los objetos, las partes y los sujetos que lo conforman, sino las relaciones que se entremezclan entre estos (imagen 4). Para la vivienda rural se puede caracterizar como un “subsistema del hábitat donde se materializan los hábitos y prácticas culturales de los seres humanos. Por lo tanto, es más que un artefacto o edificio, es un sistema técnico y tecnológico que involucra artefactos físicos como componentes sociales” (Aibar y Quintanilla, 2002: 21).

Las posturas anteriores sobre hábitat rural y vivienda en general, pero aplicadas a la vivienda rural colombiana, funcionan perfectamente dentro de las definiciones de *hábitat autónomo* y *hábitat rural* como espacios en los cuales se generan

aplicaciones de modelos de desarrollo y, concretamente, en la intervención de los arquitectos hacia el diseño sustentable, el cual ha sido definido por algunos autores como una forma de proyectar, diseñar, construir y valorar las edificaciones, al tiempo que se concilia el buen uso de la tecnología y los recursos naturales con las necesidades y las posibilidades económicas de los usuarios, a fin de minimizar el impacto ambiental de las construcciones sobre el entorno y los habitantes.



Imagen 5.

Casa campesina de borde de río

Fuente: elaboración propia.

Principalmente debe prevalecer la idea de que un hábitat autónomo rural es una unidad autosostenible que puede o no formar parte de un conglomerado, y que debe responder a condiciones de carácter técnico, tecnológico, productivo, ambiental y ecológico, además de concentrar especificaciones de calidad de vida para sus habitantes. Esta situación se aplica concretamente al hábitat rural asociado con la vivienda nuclear principalmente, aunque como dijimos antes es aplicable también a la vivienda dispersa (imagen 5).

Algunas apreciaciones finales

En la implantación arquitectónica de la vivienda rural, prima tanto el adentro como el afuera. El afuera es el punto básico de socialización de procesos y el adentro la privacidad de la familia. Las áreas secas de producción generalmente están establecidas por depósitos y áreas de trabajo (secado y manipulación de insumos-productos); las áreas húmedas constituidas por áreas de servicio sanitario, aseo y lavanderías, están muy cerca del aprovisionamiento del agua (aljibes, lagos, ríos o acueductos veredales) y deben ser perfectamente funcionales con respecto al uso correcto del recurso natural, además de tener la previsión de la no contaminación y de la prevención de enfermedades o cultivo de plagas. La preparación de los alimentos en las áreas de cocción en el medio rural es una actividad esencial y es el apoyo indispensable de las labores agrícolas y de trabajo.

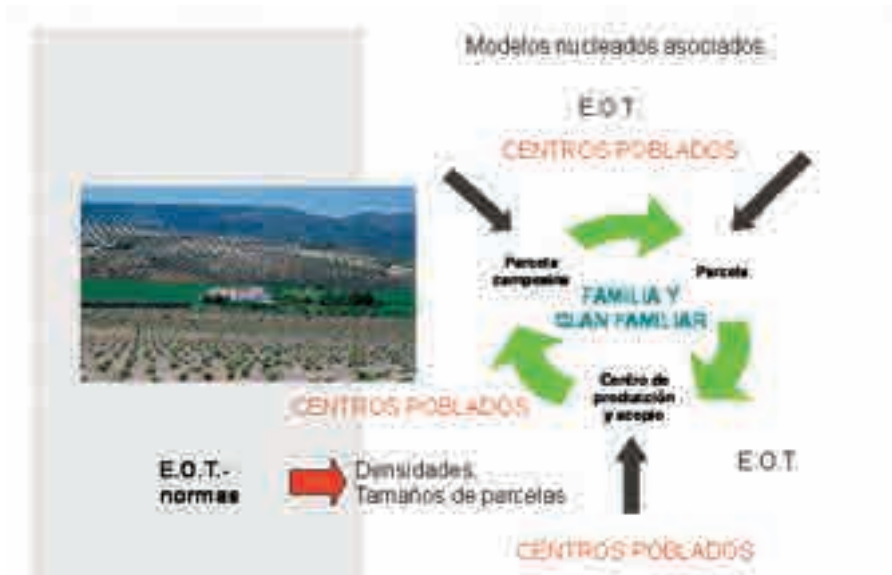


Figura 3.

Productividad y modelos de desarrollo en las viviendas en las áreas rurales

Fuente: elaboración propia.

La cotidianidad campesina no es autónoma por cuanto en casi todos los casos requiere de un intercambio continuo con la urbana. Esta apreciación, aunque demasiado general, es válida en su conjunto para explicar la situación de la cultura rural en el contexto total del país. En el medio rural la tradición no tiene origen identificable, este es inmediato aún cuando sus componentes sean tan remotos como la historia del poblamiento del territorio. La tradición rural es, entonces, todo el conocimiento vigente que se transmite continuamente de un grupo a otro y que puede sufrir transformaciones que no son registradas en sus causas sino en sus efectos.

No obstante, las construcciones habitacionales rurales colombianas en general cuentan con materiales de alguna manera aceptables y con modelos y tipologías arquitectónicas, en muchos casos con poca estabilidad y acabados, existe un desconocimiento de ciertos requerimientos indispensables para prevenir enfermedades, acrecentar las condiciones ambientales o para mejorar la tecnología y la habitabilidad de las viviendas.

Con algunas pocas transformaciones o adecuaciones, cualquier vivienda rural podría ser mejorada en aspectos que tienen que ver con la tecnología de la construcción, como ventilación, aireación, luminosidad y humedad en pisos, entre otros. La costumbre de pernoctar en grupo, bien sea por poco espacio, demanda mayor renovación del aire en el interior de las habitaciones. Estas adecuaciones se hacen indispensables para obtener una mejor calidad de vida en el hábitat rural.

La relación de la vivienda rural y el hábitat rural con su ambiente inmediato se da en términos de precariedad de servicios y de poca o ninguna adecuación sanitaria. La situación ambiental puede enunciarse de la siguiente manera: a) aprovechamiento al máximo de las fuentes energéticas (eléctrica, solar, eólica, hídrica); b) aprovechamiento y buen manejo de desechos y basuras, especialmente las orgánicas en concentración de compost y abonos; c) aprovechamiento máximo de aguas superiores y subterráneas.

Finalmente, a las familias campesinas hay que concientizarlas, en la mayoría de los casos, de que las situaciones anteriores contribuyen al detrimento de la

productividad y del buen manejo de los recursos. Hay que prever soluciones habitacionales sostenibles con improntas tecnológicas adecuadas y apropiadas para el mejoramiento del hábitat rural, y, por supuesto, integrar la familia campesina a los conceptos de un hábitat completamente autónomo dentro de un modelo de desarrollo asociativo, que tenga un gran beneficio de orden comunitario. Lo anterior se puede complementar perfectamente con los centros de acopio campesino y los centros de educación técnica y tecnológica enfocados hacia el desarrollo comunitario de carácter agrícola y pecuario, asociados con los canales de comercialización de productos (figura 3).

Desarrollos y posturas como el proyecto Utopía de la Universidad de La Salle, en la región casanareña, se constituyen en ejemplos de polo de desarrollo e investigativo, relacionados con posturas y modelos concertados de carácter educativo, con perspectivas de productividad, hacia un modelo cíclico de desarrollo en hábitat autónomo en el hábitat rural de la región del Llano colombiano. El desarrollo y consolidación de este tipo de proyectos constituye un esfuerzo por parte de la academia y de la Universidad, en el trabajo por una nueva ruralidad en el país, y la formación de líderes en el ámbito productivo agropecuario que contribuyan al desarrollo particular de sus regiones de origen.

En la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle, programa de Arquitectura, y el nuevo programa aprobado por la Universidad sobre Tecnología en Construcción y Desarrollo en el Hábitat Rural, junto con el trabajo investigativo en grupos como Habitec, adscrito al Centro de Investigaciones Cihdep y la formación de profesionales de la tecnología y la arquitectura, nos hemos también trazado estos retos, que constituyen, desde la formación del estudiante, un trabajo para crecer en conocimiento proyectual y tecnológico, así como para hacer entender, comprender y transmitir una realidad palpable en el desarrollo del país, que pone en escena mirada crítica desde la Universidad a los principios de la política pública, las soluciones adecuadas y los modelos de desarrollo rural del campo colombiano.

Bibliografía

- Aibar, E. y Quintanilla, M. (2002). *Cultura tecnológica. Estudios de ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Horsori.
- Allen, E. (1981). *La casa "otra". La autoconstrucción según el MIT*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Coronado, J. (2009). *Apuntes investigativos para el Programa de Tecnología en Construcción y Desarrollo para el Hábitat Rural*. Bogotá: Grupo de investigación Habitec-Facultad de Ciencias del Hábitat-Universidad de La Salle.
- Davis, I. (1980). *Construcción alternativa. Tecnología y arquitectura de emergencia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Facultad de Ciencias del Hábitat-Universidad de La Salle (2010). *Programa de Construcción y Desarrollo en el Hábitat Rural*. Bogotá: Publicaciones Universidad de La Salle.
- Forero, J. (1999). *Economía y sociedad rural en Los Andes colombianos*. Bogotá: IER/FEAR/Pontificia Universidad Javeriana.
- García, A. (1972). *Dinámicas de las reformas agrarias en América Latina*. Bogotá: Oveja Negra.
- Giraldo, J. (1992). *Vivienda rural: un desarrollo integral*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Hazak, S. (1997). Estructura demográfica y tipificación de los asentamientos y áreas rurales españolas. En: Cristóbal Gómez y Jesús González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Mendoza, A. (2006). *Agrópolis. Síntesis regional, urbano-rural*. Bogotá, marzo. Recuperado de <http://www.sogeocol.edu.co/Pildoras/nota52.htm>.
- Saldarriaga, A. y Fonseca, L. (1977). *Tecnología regional de la construcción y tipologías arquitectónicas de la vivienda rural en Colombia*. Bogotá: Convenio Universidad de los Andes-Colciencias.
- Saldarriaga, A. y Fonseca, L. (1980). *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*. (vols. 1 y 2). Bogotá: Carrera Séptima.
- Orozco, B. y Rojas E. (1999). *Vivienda rural y medio ambiente. Luna Azul*, Universidad de Caldas, Colombia.